



Pensar los públicos*

RESEÑADO POR TOMÁS PETERS**

Ana Rosas Mantecón es un referente latinoamericano en los estudios antropológicos sobre los públicos de las artes y la cultura. Sus trabajos históricos han sido un aporte innegable para analizar las lógicas de la participación cultural contemporánea, así como también para diseñar y evaluar políticas culturales. *Pensar los públicos* continúa en esta senda y, estimo, se sitúa en una de las mayores contribuciones al campo de los estudios sobre públicos en la región.

La obra que nos ocupa comienza con una hipótesis central: para entender los públicos culturales de la actualidad debe cuestionarse la noción de que ellos son meros destinatarios o recipientes de las ofertas culturales (como consumidores pasivos). Por el contrario, al ser parte de la trayectoria latinoamericana a la modernidad –de sus promesas y contradicciones–, los públicos no sólo son fundamentales para complejizar y completar el ciclo del campo cultural, sino que también se vinculan con la esfera y el espacio público de la sociedad en su conjunto: es decir, aportan a la deliberación social y democrática de las comunidades.

Para defender esta tesis, Rosas Mantecón propone en su libro abordar preguntas clave, tales como: qué son los públicos; cuáles son las dificultades para que surjan; cómo han cambiado en el contexto tecnológico actual; cuáles son sus percepciones, valoraciones, motivaciones; cómo se relacionan con las obras; cuál es la importancia político-cultural de sus prácticas. Al esbozar ciertas respuestas provisionales, la autora nos plantea que los públicos se relacionan complejamente con los procesos sociales: están insertos en lógicas difusas de producción de sentido y subjetividad. En efecto, los públicos no nacen como tales, sino que se *hacen*. En palabras de la autora:

Es falsa la expectativa del círculo creativo que asume que apoyar la producción incrementará el consumo a partir de la creencia en la atracción intrínseca de ofertas culturales. Éstas no seducen de manera natural: los públicos no nacen como tales, ser público es un rol producto de ciertas circunstancias y de la acción de un conjunto de agentes que lo alimentan. Vivimos

en sociedades desiguales, así que para jugar el rol de público se deben sortear diversas barreras relacionadas con las condiciones en que crecemos, aprendemos, disfrutamos, trabajamos y nos desenvolvemos [p. 16].

Pero la “fabricación” de los públicos depende de insumos y fórmulas que son diferentes según las diversas clases sociales. En otros términos, los recursos para ser público están desigualmente repartidos y su “factura” difiere dependiendo de los niveles de desigualdad. Por ello, nos señala Ana Rosas Mantecón, existen fuertes barreras sociales para *ser público* y, por ende, de habitar lo público y deliberar en la esfera pública. Al existir estas diferencias, los Estados han debido comprender los públicos como un objeto de intervención de política pública. Al poner el foco en ellos, los Estados no sólo manifiestan su preocupación en la inequidad en el acceso a la cultura y las artes, sino que también refuerzan las premisas de los derechos culturales y la participación cultural como justicia social.

Para exponer estos puntos, *Pensar los públicos* se divide en dos grandes capítulos. En el primero de ellos –titulado ¿Qué son los públicos?–, Rosas Mantecón afirma que los públicos han sido contruidos histórica y socialmente. No surgen de manera espontánea, son, en cambio, el resultado de sofisticados procesos donde se entrelazan una serie de fenómenos sociales en juego. De la misma forma, la autora señala que los públicos están en relación con productos culturales o, mejor dicho, con bienes simbólicos que los transforman en “actantes” so-

* Ana Rosas Mantecón. 2023. *Pensar los públicos*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

** Universidad de Chile, Facultad de Comunicación e Imagen. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045, 7800020 Ñuñoa, Región Metropolitana, Chile <tpeters@uchile.cl>.

ciales, al compartir/situarse en un tiempo y espacio con artistas, espacios culturales, instituciones, obras, dispositivos de poder, entre otros. Esto significa que ser público implica un “modelo de existencia”: al ejercer el rol de público se está conviviendo con otros comunes que son, al mismo tiempo, anónimos. Al habitar con “desconocidos” en un espacio cultural (como puede ser un cine, un museo, una biblioteca, una sala de teatro) se producen identidades, sentimientos de pertenencia y *sensibilidades de la diferencia*. Esto conlleva, como apunta la autora, aceptar o negociar permanentemente nuestras formas de ser y estar en el mundo: es más, todo esto tiene repercusiones en nuestras trayectorias biográficas.

Porque hay objetos artísticos que convocan y afectan las sensibilidades es que se producen los

públicos culturales. Desde que las personas se enteran o informan de una presentación artística –y durante y después de asistir a ese acontecimiento estético–, se van fabricando nuevos afectos con esa experiencia. En palabras de Ana Rosas: “Los públicos son conjuntos de desconocidos que se constituyen al congregarse, de manera voluntaria, en torno a una oferta cultural (discurso, texto, imagen, sonido, espectáculo). Ésta los interpela al circular públicamente y volverse –en principio– universalmente accesible” (p. 27).

Los públicos son grupos de anónimos, sí, pero también son “comunidades interpretativas”. Como afirma la autora, uno de los mayores logros de la sociedad contemporánea es que los públicos se pueden reunir sin importar su pertenencia a institución, rango o grupo alguno. Gracias a ello, las di-

ferentes personas –todas, sin distinción– reaccionan con lo que produce el campo cultural. Sin embargo, no todos pueden vivenciar ese acontecimiento con la misma intensidad. De ahí surge la preocupación de la autora por entender su historia, analizar su presente y diagramar su futuro. Para tal fin, no sólo describe el origen etimológico de la palabra *público* (proviene del latín *publicus*, que significa “perteneciente a la gente”), sino que también expone qué significaba ser público en la Edad Media, el Renacimiento, el siglo XVIII y en los museos y las colecciones de gabinetes de curiosidades del siglo XIX. Y, luego de hacer esta revisión histórica, Ana Rosas realiza una magnífica sistematización teórica del surgimiento de la esfera pública en Habermas y el rol de los públicos en ella.

El segundo capítulo se titula Acceso cultural e inequidad. En él, la autora desarrolla una recopilación analítica de la evidencia histórica disponible que ha ayudado a entender cómo las personas acceden a la cultura y el arte. En ese trabajo se constata que *ser público* depende de distintas variables independientes: ingreso económico, escolaridad (capital cultural), ocupación, edad, género, zona donde se habita y el tiempo (una variable emergente, pero cada vez más importante). Sumado a ello, la autora refuerza que *ser público* significaba vencer una larga carrera de obstáculos, especialmente evidentes en las violencias simbólicas (prejuicios de entrada) cotidianas, las distancias simbólicas del arte (entre lo sacro y lo profano), los costos de ingreso, las distancias geográficas, el riesgo urbano (delincuencia y miedo) y la emergente y cada vez más poderosa oferta mediática vía *streaming*: Netflix, Mubi, etcétera. Todo ello, según la autora, es



una amenaza a la participación cultural presencial y, al mismo tiempo, un reforzamiento a lo que puede denominarse como los procesos de “domicialización de la participación cultural”, donde las industrias creativas globales construyen nuevos gustos a partir de algoritmos y mecanismos cada vez más sofisticados de fidelización de audiencias dentro del hogar (en lo privado, en lo íntimo, en la esfera solitaria). En suma, todos estos fenómenos generan nuevas interrogantes a las teorías de la homología, el omnivorismo, la individuación y el capital cultural emergente, entre otros constructos teóricos contemporáneos.

Pensar los públicos es una interpelación vital y fundamental no

sólo a pensar el rol de las personas/públicos en el campo cultural y la esfera pública, sino también a las políticas culturales en curso. Hoy día, la figura de los públicos culturales es cada vez más compleja y dinámica, y sin una estructura orgánica predecible. A partir de este libro, es dable preguntarse si, en el presente, ¿estamos viendo una reducción de las desigualdades o hay más diversidad en el acceso a la cultura y las artes?; ¿han aumentado o disminuido los no-públicos?; ¿hay nuevas disputas entre los públicos que acceden a los bienes culturales “legitimados” y los “ilegítimos”?, y ¿cómo son esas formas de desinterés, lucha y/o resistencia? Estas interrogantes, que están de fondo

de este libro de Ana Rosas Mantecón, exigen preguntarnos por las nuevas formas de percepción de las desigualdades en el acceso cultural, pero también nos interpelan a reforzar que hoy, más que nunca, los públicos culturales requieren ser fortalecidos en un escenario inédito caracterizado por la oscilación –y crisis– democrática latinoamericana. Como bien se puntualiza en este libro, los públicos culturales son la arquitectura de toda producción y circulación cultural, pero, sobre todo, son los pilares de la democracia deliberativa tan urgente en nuestros días. Con esta obra, sin duda, Ana Rosas Mantecón se consolida como la mayor experta latinoamericana en públicos y políticas culturales.